



Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

La dicha de creer

—
¡Cumplí con Pascua!

Es decir, realicé el acto esencial de mi fé.

Ya no soy discípulo ni de Voltaire, ni de la revolución de brazos rojos, ni de Kant, ni de Renan, ni de Harnack, ni de Loisy; pero sí de Cristo dulce y humilde, que ha sonreído ante la sabiduría de los sabios y que transformó al mundo diciendo: «¡Amaos los unos a los otros!

—
¡Cumplí con Pascua!...

Es decir; he continuado la acción que desde hace veinte siglos, nos enlaza con aquel cenáculo de Jerusalem donde se celebró el Banquete augusto.. con aquellos primeros mártires que en el fondo de las Catacumbas recibían ávidamente el pan sagrado antes de ir

a morir en el anfiteatro... con aquellos abuelos que tales tabernáculos de piedra construyeron para la Hostia divina que apesar de nuestro orgullo y nuestra listeza, rondamos sus Catedrales de regias vidrieras, exclamando; «¡Si hubieran de reconstituirse tales maravillas!»..

—
¡Cumplí con Pascua!...

¡La antorcha de la tradición no se ha extinguido entre mis manos!... ¡No he roto el eslabón de la cadena!... No he envilecido la fe que recibí de los míos... Miro al mismo cielo con la misma esperanza... No estoy en contradicción con la mujer a quien me uní al pie del altar..., con mis hijos que hice bautizar... ¡Y creo lo que ellos creen!... ¡Y amo lo que ellos aman!... ¡Mis antepasados han debido bendecirnos desde el fondo de su eternidad viendo a toda la

familia acercarse a la Mesa mística como se acerca en grupo, a la mesa maternal.

—
 ¡Cumplí con Pascua!...

No soy un aislado, un solitario en la gran marcha universal hacia el más allá.

Me apoyo sobre la mayor autoridad moral que existió.

Soy hermano de los innumerables fieles que en todo el mundo se han arrodillado esta semana al pie de los altares y se han erguido después con el convencimiento de que Dios vivía en sus pechos humanos, y que así eran mas fuertes contra las amenazas de la vida y las pasiones del corazón.

En esta multitud hay sabios e ignorantes, niños y viejos, dichosos e infortunados. Y yo, pobre ser, que me voy madurando para la cosecha cercana, me miro y me considero feliz al elevar mi mano con todas esas manos, al mezclar mis rezos con todos esos rezos, al saber que tengo mi casa en todas las iglesias católicas del mundo, que en mi inmensa familia religiosa hubo y hay tantas almas hermanas que pedirán y obtendrán de Dios la piedad para esta pobre alma mía.

¡Cumplí con Pascua!...

Y he pensado compasivamente en los que aquí se exterminan por diez, veinte años de porvenir, cuando yo llevaba dentro del pecho al que es la Eternidad....

Y sentí el placer infinito de dar reposo a mi espíritu como pájaro que apoya el ala sobre las olas del mar... y de «creer.. sencillamente..

¡La dicha de tener, en fin, una respuesta para todas las preguntas que acongojan!...

¡Y sé por qué estoy en la tierra... La vida puede rodarme en sus más duros caminos, hacer de mi cuerpo miserable una cosa vulgar y repugnante... Bajo este harapo, mi alma bate sus alas y vuela y cruza el espacio, hacia la luz, hacia la inmortalidad!...

Sí; aun con la frente hundida en la sepultura que encierra todo mi corazón todo lo que mi razón humana de soportar la vida... aun al ruido de las paletadas de tierra que oprimen, en el fondo de la zanja, la faz mil veces besada de mis seres queridos, creo en Tí, ¡oh Primavera eterna, oh Cristo, siempre joven!..

Y te bendigo, porque Tú solo, Tú solo venciste a la horrible, a la abominable muerte que recha-

zó con todas las energías de mi ser y a brazos extendidos.

¡Y te bendigo porque tu resurrección es prenda de la mía... porque siendo Tú infinitamente bueno, me atraerás al lugar de refrigeración y de paz!...

—
¡Cumplí con Pascua!

Ya sé por qué todas las campanas voltean alegres... por qué invisibles esperanzas flotan en el aire... por qué todos los semblantes irradian...

Y ahora el sol puede lucir: que ya no será una ironía, porque mi corazón está de fiesta.

Puede ensombrecerse el cielo. ¡No importa!... ¡Llevo en mi alma al que es la Luz!...

Cumplí con Pascua!

«¡Alleluya!»

PIERRE L'ERMITE

Patrón de la semana

Santos Marco y Marcelino, mártires

—
San Marco y San Marcelino, hermanos gemelos, fueron hijos de gentiles, pero su ayo fue cristiano.

Crecieron en edad, ejercitándose como buenos cristianos en obras piadosas y en socorrer las necesidades; pero habiendo llegado a noticia de los ejecutores de los

edictos de Diocleciano, fueron presos y encerrados en oscuros calabozos. Por el valor y constancia con que confesaron a Jesucristo en el tribunal del Prefecto en Roma, fueron condenados a azotes, tormento que sufrieron con gran valor, por lo que irritado el juez los mandó degollar. Esta sentencia causó suma aflicción a toda la familia, la que habiendo pedido al Prefecto de la ciudad que la suspendiese, concedió treinta días para que los convencieran. Sacados de la prisión y llevados a casa del alcaide, sufrieron los combates más terribles para el corazón humano ante la ternura de los padres, mujer e hijos, pero animados por San Sebastián, capitán de la guardia, resistieron valerosamente el combate. Tan pronto como supo lo sucedido, siguió el Prefecto a los convertidos, renunciando su dignidad para abrazar la fe de Cristo. Le sucedió Fabiano, enemigo de los cristianos, que inmediatamente los mandó atar a un árbol traspasándoles los pies con grandes clavos. En ese tormento pasaron un día y una noche, y viendo el tirano su constancia, mandó quitarles la vida a lanzadas, con cuyo suplicio, y después de atroces sufrimientos, expiraron los Santos hermanos el día 18 de Junio del año 286.

¡Cuanto crítico!

—
Tan grande como la inacción en que viven la mayor parte de los que se apellidan católicos, suelen ser el deseo que esos mismos experimentan de censurar

y criticar los actos, las palabras y si posible fuera hasta los pensamientos de aquellos otros que, convencidos de que el movimiento se demuestra andando, creen que igualmente el amor a la religión se prueba trabajando por su difusión y defendiéndola de sus contradictores.

En estos tiempos andamos tan escasos de obreros celosos y activos para la propaganda católico-social como sobrados de críticos ceñudos e implacables que empuñan furibundos la palmeta apenas aprecian un desliz en la gestión de los escasos propagandistas que van quedando, desliz que en la mayoría de los casos es tan sólo la no coincidencia absoluta del criterio del que trabaja con el del que critica y censura, el cual, acaso porque observa desde fuera las cosas, estima fáciles y hacederas muchas que cuando se procura darles realidad se notan las dificultades de que están erizadas y que sólo a fuerza de paciencia y constancia es posible vencer.

Pocas amarguras más hondas que las que sienten el que lleno de optimismo y entusiasmo se dedica a difundir la causa de Cristo, cuando observa que de su mismo campo empiezan a lanzarle envenenados dardos bajo la forma de sátiras, desdenes y desprecios: entonces más que nunca necesita de todo el arraigo de sus convicciones para no devolver los insultos y limitarse a oír, y sin desmayar en la labor emprendida, levantar los ojos al cielo y exclamar como Cristo en la cruz: perdónalos Señor, que no saben lo que dicen.

Que no saben lo que dicen y hacen es

lo más piadoso que cabe pensar de aquellos creyentes inactivos que se dedican a poner chinitas que estorben el camino de los que se mueven y trabajan, pues si sabiéndolo lo hacen habría derecho a pensar eran traidores a la causa que dicen defender, ya que lejos de prestarle su concurso procuran ahuyentar a los que incondicionalmente se han alistado para batallar en defensa de unas banderas que el egoísmo de muchos hace queden harto abandonadas. Es preciso irse preocupando de organizar las fuerzas católicas hoy dispersas, hay que ir las agrupando y adiestrando para combatir; ya no está lejano el día de la gran batalla a la revolución; precisa, en fin, crear falanges aguerridas dispuestas a confesar a Cristo privada y públicamente.

Remordimiento inmenso sentirán al ver caer en nuestra patria el altar y el trono los que cruzados de brazos contemplan los avances sectarios, y cuando desencadenado el huracán de la revolución corra la sangre inocente de tanta víctima como la crueldad republicana habrá de inmolar seguramente, esa sangre como la de Abel pedirá venganza al cielo, no sólo contra los que la derraman, sino también contra aquellos otros que estúpidamente veían acercarse el momento de la tragedia y no trabajaban por evitarlo.

La situación actual es horrible; la blasfemia se escucha por doquiera sin que apenas se castigue, la pornografía se enseorea de todo, penetrando perversa y artera en los mismos hogares, aprovechando la imbecil indiferencia de los que debieran evitarlo; el error se pro-

paga, al amparo de una libertad que sólo para él sirve; notamos por los síntomas todos que el cataclismo se acerca, y entre tanto los católicos nos entretienen como los conejos de la fábula en discutir sin son galgos o podencos los que nos persigen, dándonos con tiempo a que nos alcancen y aniquilen.

¡Cuánto discutimos lo que hay que hacer, pero qué poco hacemos!

R. M. B.

¡TOLERANTES!

Quando un católico empuña el látigo y dá con brío golpes a diestra y siniestra a los errores del siglo, que están profanando el templo de la Verdad con sus gritos y que con ella trafican cual mercaderes indignos, los cristianos *tolerantes*, que tienen miedo de herirlos, hipócritamente invocan la mansedumbre de Cristo.

¿Decís que Cristo fué manso? Manso fué y lo es ahora mismo con el pecador que llega a sus pies arrepentido, y tiene firme propósito de enmendar sus extravíos; más con los profanadores del Templo nunca lo ha sido, porque arrojó a la canalla de allí a latigazo limpio.

LUIS RAM DE VIU.

¡Aprended, obreros!

Fernando Baudox, uno de los más salientes cabecillas del socialismo belga y consejero comunal, se ha retirado del partido socialista por las siguientes razones, que publicó en un diario de Bruselas.

«Yo he salido del partido socialista, como muchos otros, porque estaba cansado de la dominación de ciertos personajes, que chupan a los pobres ilusos por medio de aquel título de partido obrero, que vosotros y vuestros semejantes usurpáis a aquellos que podrían con mucha más razón reivindicarlo.

Vuelvo a tomar mi libertad, por tanto tiempo oprimido bajo la mas ignominiosa esclavitud que jamás partido alguno haya impuesto a sus adeptos y a sus manditarias.

Repudio vuestra igualdad en los honores y en las pingües prebendas para los cabecillas. Repudio vuestra fraternidad, que consiste en la esclavitud de todas las independencias y en la persecución de todos los que practican aquello que vosotros llamáis altruismo y no valdrá jamás lo que se llama la caridad. Por mi fortuna he llegado a tiempo a compren-

der que el socialismo es la más sectaria de las tiranías».

Este es el puritanismo de los socialistas, puesto en solfa por ellos mismos.

Desengañáos de una vez para siempre, infeliz clase obrera.

¿Comentarios? ¿Para qué?

Soy católico, no nuevo ni viejo, sino católico a machamartillo, como mis padres y abuelos, y como toda la España histórica, fértil en Santos, héroes y sabios, bastantes más que la España moderna. Soy católico, apostólico, romano sin mutilaciones ni subterfugios, sin hacer concesión alguna a la impiedad ni a la heterodoxia en cualquier forma que se presenten, ni rehuir ninguna de las lógicas consecuencias de la fe que profeso; pero muy ajeno, a la vez, de pretender convertir en dogmas las opiniones filosóficas de este o el otro doctor particular, por respetable que sea en la Iglesia.

Estimo, cual blasón honrosísimo para nuestra patria, el que no arraigare en ella la herejía durante el siglo XVI, y comprendo, y aplaudo, y hasta bendigo la Inquisición como fórmula del pensamiento de unidad que rige y gobierna

la vida nacional a través de los siglos, como hija del espíritu genuino del pueblo español, y no opresora de él sino en contados individuos y en ocasiones rarísimas.

MENÉNDEZ Y PELAYO.

DIALOGO

—¡Jesús, Jesús! Todos son sacaliñas, todo se vuelve dar dinero. Anteayer pagué el recibo de la Cofradía, ayer el recibo del periódico católico y mañana vendrá el del Apostolado de la Oración y continuamente así; esto no puede ser, esto es insufrible.

—¿Qué te pasa mamá?

—Que estoy harta ya, no puedo con tanto, y me voy a borrar de todo, porque con un poco de aquí y otro poco de allá a fin de mes forman muchas pesetas.

—Pues eso, eso es lo que debes de hacer.

—¡Claro! como que es imposible, los tiempos están muy malos.

—¿Y cuánto gastas al mes, mamá?

—Pues verás: a la Cofradía un real, a la Conferencia de Señoras una peseta, al periódico católico

veinticinco céntimos, al Apostolado de la Oración diez céntimos y ahí tienes entre unas y otras cosas seis reales y medio.

—Oye mamá ¿cuánto me decías ayer que te costó el metro de tela que comprastes para el traje que están haciéndote?

—A cuatro duros la vara.

—Algo caro me parece.

—Pero las exigencias sociales.... así lo piden y es preciso no *desprestigiarse* entre nuestras relaciones.

—¿Y el abrigo?

—Pues el abrigo diez duros.

—Después la modista te llevará un dineral.

—Duro más o duro menos lo mismo que el año pasado.

—¡Que vamos a hacer! En estas cosas es preciso, y no voy a ser menos que otras ni me importa tampoco gartar el dinero.

—¿Aun dices, mamá, que están malos los tiempos.

Del dicho al hecho...

Un obrero socialista de San Esteban, solicitó del P. Volpette, propagandista entusiasta de los huertos obreros, uno de estos para

cultivarlo. Después de enumerarle los artículos del Reglamento, le preguntó el jesuita;

—¿Acepta V., eso?

—Acepto; pero ya sabe V. que yo no voy a misa.

—No le pido que vaya a misa ¿Acepta V. mi Reglamento?

—Si.

—Pues vaya V. a tal campo y tome posesión del lote número.....

El socialista tomó afición y cariño al huerto y a la Primavera siguiente tenía las mejores legumbres de todo el campo. El padre Volpette, pasando un día por allí le vió sudando, inclinado hácia los surcos, afanoso, y le dijo:

—Tío Fulano: tiene V. hermosas patatas. Serán muy estimadas en el reparto.

¿Que? ¿Que reparto? respondió el obrero irguiéndose.

—Pues el reparto, ya sabe V. Cuando llegue el día de San Juan se hará un lote colectivo en un pedazo de tierra vacía y cada cual vendrá a recibir su parte; un cesto por cada cabeza de familia.

—¡Como es eso, padre! ¿Se quiere V. burlar de mí? ¿Cree V. que me he descrismado durante seis meses para repartir mis patatas entre los que tienen cinco o seis

hijos y no han hecho nada? Mis patatas son mías, sólo mías... y ¡ay del que trate de quitarme una!..

Había bastado al exaltado socialista estar en contacto con la tierra para ponerse en contradicción con sus teorías.

(De la biblioteca *Ciencia y acción*).

Himno Nacional al Sagrado Corazón de Jesús

Entre las ciento y pico de composiciones presentadas al Concurso, algunas de ellas muy notables ha sido premiada por unanimidad la que lleva por lema: *Veni, Domine Jesu, Veni*. su autor resulta ser el laureado poeta R. P. González Almedo S. J. Las dotes que distinguen el citado himno son la *unción* la *sencillez*, la sublimidad y el patriotismo.

CORO

Ven, Corazón Sagrado
De nuestro Redentor,
Comience ya el reinado
De tu Divino amor.

I

En premio de tanta hazaña
Por tu nombre y por tu ley,
Solo te pide hoy España
Que vengas a ser su Rey.

II

Ven ¡oh Rey de las naciones!
Ven ¡Divino Redentor!
Derrama en los corazones
Los tesoros de tu amor.

III

Bendice este hermoso suelo
Do a la sombra del Pilar
Quiso la Reina del Cielo
Poner su primer altar.

IV

Ven; tuya es España entera,
Tuyo su invicto blasón,
Ven y vence, reina, impera,
¡Oh Sagrado Corazón!

V

Limpia, como el sol que baña
Nuestro cielo, es nuestra fe,
Aún Santiago cierra España,
Aún está el Pilar en pié.

VI

De las sectas á despecho
En España has de reinar
Y para tí nuestro pecho
Será un trono y un altar.

ANUNCIO

Maria Villalonga, viuda de D. Antonio R. Camps fabricante de cera en Alayor, participa al público y numerosa clientela que por la bondad de sus géneros había atraído el finado, que continuará en la fabricación de dicho artículo en iguales condiciones.

A. MOLL CAMPES.-CIUDADELA